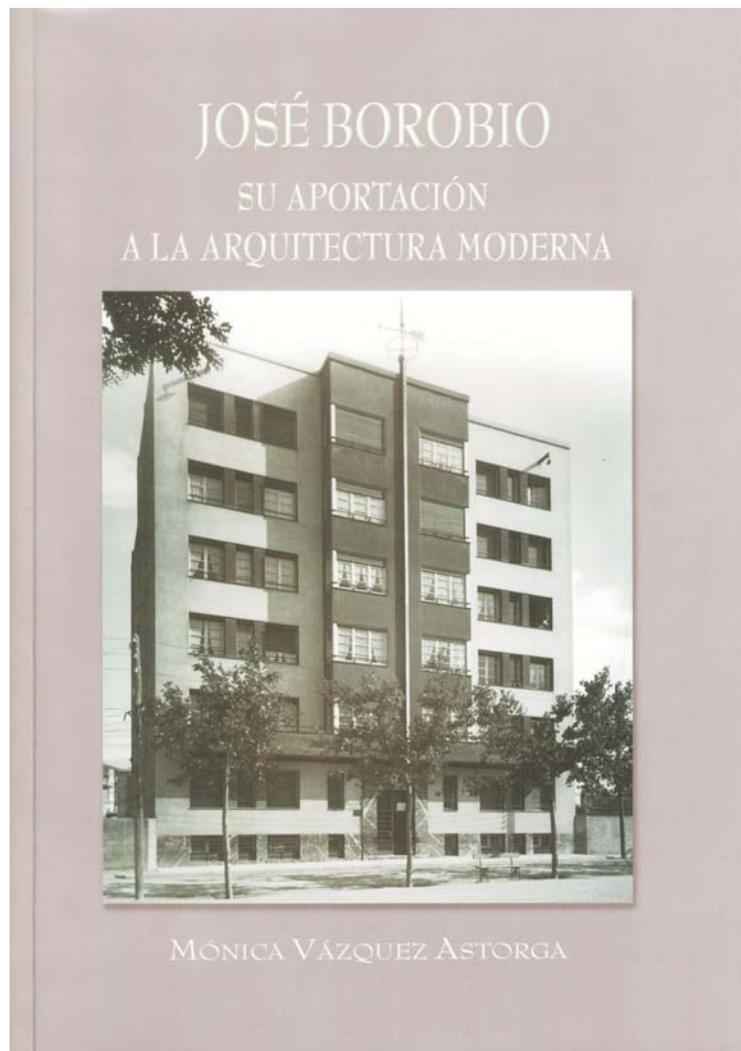


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA



VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica: *José Borobio. Su aportación a la arquitectura moderna*. Zaragoza, Delegación del Gobierno en Aragón, 2007.

BIBLID [(2010), 0; 149-151]
Recep.: 18/12/2009
Acep.: 12/01/2010

Dos monografías sobre José Borobio (1907-1984) recogen y amplían gran parte de la tesis doctoral y labor investigadora de la profesora Mónica Vázquez sobre el conocido profesional zaragozano, que hasta ahora sólo había sido tratada en diferentes artículos que desde 1999 han ido apareciendo en revistas especializadas y actas de congresos. En el libro *José Borobio (1907-1984). Una vida y una época contadas a través de imágenes* editado por la Institución “Fernando el Católico” de Zaragoza en 2008, la autora analiza la actividad artística de Borobio; mientras que su labor arquitectónica hasta la primera posguerra queda tratada en la obra galardonada con el *V Premio de Ensayo de la Delegación del Gobierno en Aragón* que apareció en 2007.

En 1936 la editorial madrileña Edarba publicó la primera monografía sobre José y su hermano mayor Regino Borobio, en la que se dio cuenta de la relevancia del trabajo conjunto de dos arquitectos, que conformaron uno de los estudios de arquitectura más activos y destacados del panorama arquitectónico de Zaragoza de la época. Una de sus obras más conocidas es el edificio para la Confederación Hidrográfica del Ebro de Zaragoza, sobre la que se han editado diferentes trabajos; a la vez que es necesario reseñar la tesis doctoral que José Manuel Pozo realizó sobre Regino Borobio en 1989, publicada un año más tarde por el Colegio de Arquitectos de Aragón. A todo ello se suma ahora el libro de Mónica Vázquez que analiza, de una manera exhaustiva y necesaria, la figura de José Borobio en relación con el estudio de arquitectura que compartió con su hermano.

La obra está dividida en dos partes, en la primera se estudia el periodo de formación de José Borobio en Madrid entre 1923 y 1931, analizando tanto el panorama arquitectónico de la época como la enseñanza en la Escuela de Arquitectura de Madrid en la que estudió. Así se da cuenta del modo en que la arquitectura racionalista se difundió en España, que era ajena a la formación que el arquitecto y sus compañeros Joaquín Zarranz o Pedro Bidagor entre otros, recibieron en la escuela de la mano de sus profesores. Aunque las ideas de algunos de ellos como Teodoro de Anasagasti o Antonio Flórez, que veían en la arquitectura popular una vía de renovación, incidieron sobre José Borobio

en el modo que tuvo de entender el hecho arquitectónico; a la vez que fue igualmente influyente su colaboración con algunos profesionales que empezaron a aproximarse al racionalismo como Rafael Bergamín, Luís Blanco Soler o Fernando García Mercadal.

La segunda parte del libro, por su parte, se centra en la trayectoria profesional del arquitecto y su hermano en la ciudad de Zaragoza. Antes la autora se refiere a la tradición arquitectónica y artística de la capital, para posteriormente analizar, mediante los trabajos más destacados, la obra del estudio de los hermanos Borobio que a partir de 1924, pero muy especialmente desde 1928, contó con la colaboración anónima de José que todavía era estudiante de arquitectura. De este modo se analizan obras tempranas de 1928 y 1929, como el Instituto de Segunda Enseñanza de Calatayud, la Casa de la Santa Hermandad del Refugio, el Pabellón de la Confederación Hidrográfica del Ebro de la Exposición Internacional de Barcelona y otros proyectos, que reflejan una asimilación ecléctica de la modernidad, y constatan una rápida e inusual puesta al día. De hecho fue casi paralela a la que estaban haciendo suya los principales propagandistas de la modernidad arquitectónica en España, como Fernando García Mercadal y su Rincón de Goya de Zaragoza (1927-28), que fue una de las primeras obras racionalistas que, junto con otras propuestas, influyó en los hermanos Borobio, especialmente en el menor de ellos. No en vano fue José Borobio quien protagonizó el cambio hacia nuevos planteamientos respecto al tradicionalismo en el que estaba asentado su hermano.

De ahí que José Borobio participara en la conocida *Exposición de Arquitectura y Pintura Modernas* que se celebró en San Sebastián en 1930 de la mano del arquitecto donostiarra José Manuel Aizpúrua. La muestra canalizó los esfuerzos que hasta entonces Mercadal en Madrid, Aizpúrua en San Sebastián y Josep Lluís Sert en Barcelona, habían realizado a favor de la arquitectura racionalista y que propició la organización en ese mismo año del grupo *G.A.T.E.P.A.C.* y su revista *A.C.* (1931- 1937) que influyeron en el desarrollo de la nueva arquitectura en España. Se trató de iniciativas en las que los

hermanos Borobio no participaron de manera directa pero sí siguieron, suscribiéndose al boletín y otras publicaciones modernas, que luego tuvieron en cuenta a la hora de realizar propuestas que incidieron en el panorama arquitectónico local. Son reseñables los proyectos de arquitectura interior que José Borobio, distanciándose de su hermano, realizó a partir de su regreso a Zaragoza en 1931. Se trataba de establecimientos comerciales e interiores de inmuebles en base a una decoración y mobiliario novedosos, en las que contó con la colaboración de diferentes artistas y profesionales de la ciudad.

Una de las obras más relevantes de los dos arquitectos fue el edificio ya mencionado para la Confederación Hidrográfica del Ebro (1936-1944) que, basándose en un diseño previo de 1933, recogía las experiencias de años anteriores y fue utilizado de manera recurrente en otros proyectos de la década de los treinta. Así se puede constatar en otros edificios públicos, la mayoría de ellos dedicados a la enseñanza, que tanta importancia tuvo durante la II República, como los proyectos para la Universidad de Zaragoza o el concurso celebrado para erigir el Instituto de Segunda Enseñanza de Lérida de 1936 que la Guerra Civil imposibilitó llevar a cabo.

De hecho durante la contienda bélica y la primera posguerra, la actividad del estudio de los dos hermanos limitó su actividad a algunos encargos y la construcción de refugios y reparaciones que los arquitectos alternaron con cargos institucionales. De este modo Regino Borobio desde la Dirección de Arquitectura Municipal, en la que permaneció hasta 1942, realizó diferentes proyectos urbanísticos. Mientras que José Borobio siguió al tanto de los trabajos del estudio; a pesar de que participó en la guerra como teniente provisional de ingenieros primero, y arquitecto del Departamento de Plástica de Burgos dentro del Servicio Nacional de Propaganda del Ministerio del Interior entre 1938 y 1940. Seguidamente, a partir de 1943, José Borobio colaboró en la construcción de nuevos pueblos de colonización en Aragón como arquitecto del Servicio de Arquitectura de la Delegación Regional del

Ebro. Se trató en todos los casos de proyectos en los que los hermanos se alejaron de la estética moderna anterior, y se aproximaron al clasicismo y el tradicionalismo que defendía la cultura arquitectónica y urbanística oficial.

La monografía sobre la obra arquitectónica de José Borobio y la colaboración con su hermano es, en suma, una aportación sustancial e imprescindible para conocer el desarrollo de la arquitectura aragonesa y zaragozana, hasta los primeros años de posguerra, así como las respuestas que dieron a los principales retos arquitectónicos de aquellos años.

FRANCISCO JAVIER MUÑOZ FERNÁNDEZ